

INSTANTANEA ECONOMICA

INSTANTANEA ECONOMICA

PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA

CUADERNOS DE INFORMACION ECONOMICA, NUM. 22, ENERO 1.989

EVOLUCION ECONOMICA TRIENIO 1.986-1.988: OCDE, CEE Y ESPAÑA

Tasas de variación (%) s/año precedente	ESPAÑA			CEE			OCDE		
	1.986	1.987	1.988	1.986	1.987	1.988	1.986	1.987	1.988
PIB a precios de mercado	3.3	5.5	5.0	2.6	2.9	3.5	2.8	3.3	4.0
Consumo privado.	3.6	5.5	4.9	4.0	3.8	3.5	4.0	2.8	3.2
Consumo público.	5.7	8.7	4.5	2.1	2.4	1.9	3.3	2.0	2.4
Formación bruta de capital	14.7	17.3	14.7	3.1	4.6	7.1	3.4	4.3	5.6
DEMANDA NACIONAL	6.1	8.5	7.0	3.9	3.9	4.0	3.8	3.6	4.0
Exportación bienes y servicios	1.3	5.9	6.2	1.5	3.7	5.3	1.2	5.7	9.0
Importación bienes y servicios	16.5	20.4	16.4	5.8	7.7	8.0	6.6	7.3	8.3
PRECIOS: Deflactor del PIB	10.9	6.0	5.3	5.5	3.9	3.8	4.3	3.4	3.5
Precios al consumo.	8.8	5.2	4.8	3.3	3.1	3.4	2.6	3.2	3.7
EMPLEO: Tasa variación anual	2.6	3.9	2.9	0.8	0.9	1.1	1.5	1.6	1.7
PARO: (En porcentaje de P.A.)	21.2	20.5	19.7	11.9	11.6	11.3	8.2	7.9	7.2
BALANZA CORRIENTE: En % PIB.	1.8	0.2	-1.0	1.3	0.8	0.5	-0.2	-0.4	-0.4
DEFICIT PUBLICO: En % PIB.	-5.7	-3.6	-3.0	-4.8	-4.2	-3.8	-2.5	-1.9	-1.7

Fuentes: Oficina Estadística de la OCDE; EUROSTAT; INE y Banco de España

COMENTARIO: El primer hecho que destaca es comprobar que en cada uno de los años del trienio 86-88, el Producto Interior Bruto de España, creció más que en la Comunidad Económica Europea y que en el conjunto de países que integran la OCDE, a pesar del elevado crecimiento computado en Estados Unidos y Japón. Dicha circunstancia ha permitido la mayor convergencia del PIB por habitante español, respecto al comunitario. Al examinar la evolución de las variables que integran la demanda nacional, aparece nítido el hecho de que la variable explicativa del elevado crecimiento de la demanda y del PIB, ha sido fundamentalmente la notable expansión de la formación bruta de capital, que registró en el trienio crecimiento acumulado del 54%. La perseverancia en el crecimiento de la demanda inversora, que todavía se sitúa en el 23% del PIB, cinco puntos porcentuales por debajo de la posición alcanzada en 1.974 antes de la crisis petrolera, resulta condición indispensable para mantener la línea de aproximación al nivel de convergencia comunitario, - impulsando la generación de empleo que al superar el incremento de la población activa, haga posible ir reduciendo el alto nivel de paro embolsado en los años de crisis económica.

También en la Comunidad Económica Europea y en el conjunto de la OCDE, la expansión de la Formación Bruta de Capital ha sido más intensa que el crecimiento del PIB y de la demanda. El crecimiento acumulado del trienio de la Formación Bruta de Capital, en términos de volumen, fue del 16% en la CEE y del 14% en la OCDE, incrementos que ciertamente se sitúan lejos del 54% acumulado por la economía española.

El crecimiento del consumo ha sido muy intenso, superando en 1.986 y 1.987, la tasa de crecimiento del PIB. Más expansivo el consumo público, forzado a satisfacer la demanda de bienes públicos (enseñanza, sanidad, justicia, seguridad ciudadana y servicios públicos generales) preferentes para la sociedad. El consu

mo privado real creció en el trienio el 15% en España, frente al 12% comunitario y 10% de la OCDE. Diferencia mucho menos acusada que la registrada en la inversión.

En cuanto al consumo público el correspondiente a España creció el 20% en el trienio, superando al registrado en la CEE (7%) y la OCDE (8%). El notable retraso español en cuanto a provisión de bienes públicos preferentes, justifica ese mayor crecimiento.

El fortísimo aumento de la demanda de inversión, unido a la notable expansión del consumo, promovió incrementos de la demanda nacional sensiblemente superiores a los de la producción interna, que hubieron de ser satisfechos, por una aportación externa intensa equivalente al 46, 35 y 29% de la demanda de cada uno de los citados años. Situación que, aún tendiendo a reducirse, ha hecho evolucionar la balanza de pagos con el exterior de superavitaria (1.8% del PIB en 1.986) a deficitaria (-1% del PIB en 1.988). Una razón más para insistir en la necesidad del mantenimiento de tasas equilibradas en el crecimiento de la demanda y que hagan posible la coexistencia de la expansión del consumo y la inversión.

La mayor expansión de la demanda respecto al PIB, detectada en el caso de España, estuvo también presente en la CEE y la OCDE, si bien la aportación exterior a otras áreas fue mucho más moderada al limitarse al 25 y 12% respectivamente en la Comunidad y en la OCDE, frente al 37% de promedio en el trienio, registrado por España.

Precisamente en la balanza de pagos, está una de las grandes limitaciones de la economía española para registrar prolongadamente, aumentos del PIB por encima del 5%, que hagan posible mantener el diferencial de crecimiento respecto al comunitario, que sería necesario para aproximarnos al 90% de la renta media comunitaria al finalizar el presente siglo.

El mayor crecimiento económico español del trienio 86-88, ha convivido con tasas de inflación del 7.4%, medidas a partir del deflactor implícito del PIB o del 6.3% si se mide por la evolución de los precios al consumo. En conjunto un crecimiento de los precios españoles que supera en tres puntos porcentuales al registrado por la Comunidad o de 3.7 puntos porcentuales al de la OCDE. Cuando la comparación en la evolución de los precios se realiza a partir del IPC (precios al consumo) resultan diferenciales similares respecto a la Comunidad y algo menores respecto a la OCDE.

El déficit de las Administraciones Públicas ha tendido a reducirse en España como consecuencia de la mayor presión fiscal. La tendencia a la limitación del déficit público ha sido una constante en los países desarrollados, aunque de forma atenuada. Desde la vertiente del empleo, su crecimiento en España fue muy intenso en el último trienio, pero insuficiente para incidir significativamente en la tasa de paro, debido al fortísimo incremento de la población activa española.

En definitiva, la mayor cuota de inversión y capitalización de la economía española, ha hecho posible la mayor convergencia del PIB por habitante español respecto al comunitario. Pero todavía queda un largo camino por recorrer, que sólo la perseverancia en un crecimiento sostenido y elevado puede hacernos llegar a la meta propuesta, consistente en situarnos en el nivel de producción por habitante de la CEE. El gran reto planteado a la sociedad española de final del siglo XX con su integración comunitaria, es lograr el nivel de convergencia económica que nos haga verdaderamente europeos.

EL LIBRO DEL MES

El Banco de San Carlos
PEDRO TEDDE DE LORCA.

EL BANCO DE SAN CARLOS

Autor: Pedro Tedde de Lorca

Edición realizada por Alianza Editorial,
Madrid, 1988.

El libro El Banco de San Carlos, de Pedro Tedde de Lorca, es una historia completa de esa institución, antecesora primera del actual Banco de España, desde su fundación en 1782 hasta su transformación en Banco de San Fernando, en 1829. El objetivo de ese libro es doble: trata, por un lado, de analizar las razones que justificaron la creación del primer Banco Nacional de España, las circunstancias por las que atravesó, sus éxitos y sus dificultades, y las relaciones que mantuvo con el resto de la economía española y europea. Por otro lado, la dilatada existencia del Banco de San Carlos y las características del período en que estuvo vigente convierten al Banco en un observatorio excepcional desde el cual examinar la historia financiera y económica de España que alcanza desde la Ilustración al surgimiento de la sociedad liberal, en los primeros decenios del siglo XIX.

Ese doble objetivo se convierte en espléndida realidad a lo largo de las 395 páginas de que consta el libro en el que se contiene la minuciosa y valiosa investigación realizada por el Profesor Pedro Tedde de Lorca, Catedrático de Historia Económica y miembro del Servicio de Estudios del Banco de España, confirmando así la profesionalidad y capacidad investigadora de que ya ha hecho gala en otros ensayos y estudios, en el campo de la historia económica. Un área que, digamos de pasada, presenta en su momento actual en España una trayectoria investigadora extraordinariamente dinámica.

El Banco de San Carlos nació como institución representa-

tiva de la mentalidad ilustrada: sus fundadores creían en la conveniencia de extender y ahondar las relaciones de mercado en la economía española, y a la vez asignaban al Estado una serie de competencias estimulantes de la actividad productiva. Entre estas, la misión de constituir una infraestructura viaria que permitiera una circulación peninsular más fluida de personas y mercancías. En los diversos proyectos fundacionales del Banco Nacional participaron algunas de las personalidades cimeras de la minoría ilustrada durante la década de 1780: Floridablanca, Campomanes, Gálvez, Jovellanos, Múzquiz y sobre todo Cabarrús, banquero madrileño de origen francés, quien vería su plan realizarse, convirtiéndose él mismo en Director nato del Banco y en su todopoderoso gestor durante los ocho primeros años de vida de la institución. El libro de Pedro Tedde permite, por tanto, conocer las circunstancias económicas y sobre todo financieras, del período final del reinado de Carlos III -de cuya muerte se cumplió el doscientos aniversario en 1988-, sumándose así a la amplia y reciente bibliografía que sobre las realizaciones de este Monarca ha aparecido. Baste citar, sobre todo para los aspectos sociales y políticos, la espléndida síntesis de Antonio Domínguez Ortiz Carlos III y la España de la Ilustración (Alianza Editorial, Madrid, 1988).

Fué, precisamente, tras la muerte de Carlos III cuando los problemas del Banco se agravaron. Cabarrús hubo de afrontar muy graves acusaciones. Por una parte, se hizo público que el encargo de suministrar víveres y vestuario a las fuerzas armadas -función adjudicada al Banco para promover la productividad de la agricultura y de las manufacturas en el interior de la Península- había arrojado continuas pérdidas y se había conducido con notables irregularidades. En segundo lugar, se generalizó la desconfianza hacia la intervención del propio Cabarrús en la negociación de las acciones del Banco, particularmente en el mercado financiero de París. Se inició así un largo y complejo procesamiento contra el banquero y Director del San Carlos, que Godoy dió por zanjado en 1795.

Para entonces, las circunstancias internacionales habían modificado radicalmente el campo de actuación del Banco. La revolución francesa y la posterior guerra contra la Convención interrumpieron la fuente más preciosa de recursos del San Carlos, que había sido el monopolio de extracción de plata y su envío al resto de Europa. Las guerras, casi continuas, contra Francia e Inglaterra, obligaron al Banco a un extraordinario esfuerzo de financiación de la Real Hacienda, entre 1793 y 1808.

Sin embargo, el Banco pudo sobrevivir a esa situación, y aun a la más grave creada tras la invasión napoleónica, y prolongada con los movimientos de emancipación americana y con las agitadas circunstancias políticas del reinado de Fernando VII. Pudo subsistir el San Carlos gracias a un constante perfeccionamiento de sus instrumentos crediticios y de su estrategia financiera. Pero al cabo, la gran mayoría de sus recursos habían sido consumidos en el sostenimiento del Estado del Antiguo Régimen durante sus dramáticos decenios finales.

Este es, en muy apretada síntesis, el hilo conductor del libro cuya lectura se recomienda en este mes como medio de ahondar en los orígenes históricos de una institución que como el Banco de España, tiene tanta importancia en el sistema financiero español en una obra que combina el rigor de su investigación histórica con una magnífica presentación que incluye una selección de ilustraciones difícilmente asequibles y de gran interés.